



RELACIÓN SOBRE EL VII ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS - MILÁN 2012

Presentado en el Encuentro Regional NEA de Pastoral de la Familia
Corrientes, 23 de junio de 2012

Fuente: Sitio del Arzobispado de Corrientes

Introducción

La finalidad de esta presentación es compartir los aspectos que considero relevantes del VII Encuentro Mundial de las Familias (VII EMF), celebrado recientemente en Milán sobre el tema: "La Familia, el Trabajo y la Fiesta". En primer lugar, voy a ubicar el encuentro dentro de la secuencia histórica de este tipo de reuniones; señalo luego algunos datos sobre la metodología y la temática; y finalmente expongo unos pensamientos de los principales conferencistas sobre el tema del Encuentro.

De este modo respondemos a la invitación que recibimos del episcopado argentino en las *Orientaciones pastorales* para este trienio, en las que se nos pedía que este *Encuentro Mundial de las Familias* "debe ser para nosotros una motivación para renovar nuestra pastoral familiar. Invitamos a realizar eventos diocesanos y parroquiales siguiendo las orientaciones presentadas para el Encuentro"¹.

Pero antes de entrar propiamente en la materia, me gustaría recordar una brevísimas reflexión de la Madre Teresa de Calcuta sobre la familia, presentar el testimonio que dio una familia en mayo de este año, ante al Papa Benedicto XVI, y concluir con una frase de aquella magnífica exhortación apostólica de Juan Pablo II que se llama *Familiaris Consortio*, del año 1981.

"Pienso –reflexiona la beata Madre Teresa-, que hoy el mundo está de cabeza y está sufriendo tanto porque hay tan poquito amor en el hogar y en la vida de familia. No tenemos tiempo para nuestros niños, no tenemos tiempo para el otro, no hay tiempo para poder gozar uno con el otro. El amor comienza en el hogar; el amor vive en los hogares y esa es la razón por la cual hay tanto sufrimiento y tanta infelicidad en el mundo de hoy... Todo el mundo hoy en día parece estar en tan terrible prisa, ansioso por desarrollos grandiosos y riquezas grandiosas y lo demás, de tal forma que los niños tienen muy poco tiempo para

¹ CEA, *Orientaciones pastorales para el trienio 2012-2014*, n. 30.



sus padres. Los padres tienen muy poco tiempo para ellos, y en el hogar comienza el rompimiento de la paz del mundo”.

Una familia que se considera familia de la «generación Wojtyla»², Chiara y Enrico, un matrimonio romano, participaron en la audiencia general el 2 de mayo de este año, y testimoniaron al Papa lo que significa pertenecer a la «generación Wojtyla». Contaron que se educaron en el ámbito parroquial y arraigados en la espiritualidad franciscana. Y optaron por la vida, cuando los análisis prenatales de dos de sus hijos diagnosticaron afecciones incurables. Acogieron así a María, anencefálica, y la acompañaron en sus treinta minutos de vida. Con el mismo espíritu de fe recibieron también a Davide, privado de piernas y con malformaciones de las vísceras, manteniéndose a su lado en las pocas horas de su existencia terrena. Por fin fue engendrado Francesco, pero Chiara, embarazada, recibió el diagnóstico de un carcinoma; afrontarlo significaría poner en peligro la gestación. La decisión fue llegar a dar a luz serenamente. Después del parto, la madre inició el tratamiento del tumor, cuya agresividad fue tal que no ha dado margen de mejoría. Es la serenidad el rasgo que mostraron los esposos en la plaza de San Pedro. Veintiocho años ella, treinta y tres él. Chiara expresó así el proyecto de familia a Enrico: «Ahora que voy allá yo me ocupo de María y Davide; tú, que permaneces aquí, cuida bien de Francesco». Un testimonio que no se improvisa. Dicen que su maestro en la forma de vivir el valor salvífico del sufrimiento ha sido Juan Pablo II, el Papa de su infancia y adolescencia, beatificado hace un año. Siguiendo su enseñanza, se consagran cotidianamente a María, con la espiritualidad del *Totus tuus*; y rezan el rosario cada jueves con otras familias amigas. El miércoles Chiara y Enrico se estrecharon a Benedicto XVI –visiblemente conmovido– como hijos. Y sonriendo le confiaron su historia de joven familia cristiana que se ha abandonado completamente a la Providencia y ha tomado en serio el Evangelio y cuanto vieron vivir a Juan Pablo II.

En la *Familiaris Consortio* leemos que “una auténtica y profunda *espiritualidad conyugal y familiar* ha de inspirarse en los motivos de la creación, de la alianza, de la cruz, de la resurrección y del signo.” (n. 56).

I. Ubicación histórica de los EMF

Juan Pablo II instituyó los Encuentros Mundiales de las Familias en 1992 proclamando: «*En la familia se fragua el futuro de la Humanidad*». El primero se

² *L'Osservatore Romano* en español, *Editorial*, 6 de mayo de 2012.



celebró en el año 1994, coincidiendo con la celebración del Año Internacional de la Familia declarado por la ONU. De ahí en adelante, cada tres años el Papa convoca a las familias católicas del mundo a un encuentro, en el que miles de personas de los cinco continentes se reúnen para compartir, dialogar, orar y profundizar en aspectos importantes del papel de la familia cristiana en el mundo actual, reforzar la institución familiar y afianzar lazos en los cinco continentes. En Milán, al finalizar el VII EMF, el Papa anunció que el próximo EMF se hará en Filadelfia, en los Estados Unidos, en el año 2015.

El primer encuentro fue en el año 1994 en Roma, con el tema: "La familia, corazón de la civilización del amor". Lo clausuró el Papa beato Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro con un llamamiento a la fe en la Iglesia y en la institución familiar cristiana. En este contexto aparece la hermosa "Carta a las Familias" de Juan Pablo II.

El segundo tuvo lugar en la ciudad brasileña de Río de Janeiro, en 1997, con el tema: "La familia: don y compromiso, esperanza de la humanidad". El acto de clausura en el estadio de Maracanã fue presidido por Juan Pablo II. En esa ocasión afirmó la idea de que la institución familiar "no puede ser sustituida por ninguna otra".

El tercer encuentro coincidió con el año 2000, año del Gran Jubileo, y por ello se celebró en Roma. El tema que se desarrolló en esa ocasión fue: "Los hijos, primavera de la familia y de la sociedad". En esa ocasión el Papa afirmó que: "los hijos no son un "accesorio" en el proyecto de una vida conyugal. No son una "opción", sino un "don preciosísimo" (GS, 50), inscripto en la estructura misma de la unión conyugal".

El cuarto fue en el año 2003, en Manila, bajo el lema "La familia cristiana: una buena nueva para el tercer milenio". El Papa Juan Pablo II no pudo estar físicamente presente, pero presidió los actos mediante la televisión. En esa oportunidad dijo que "la familia fundada en el matrimonio es patrimonio de la humanidad".

El quinto encuentro fue presidido por el Papa Benedicto XVI, en Valencia, España, el año 2006, con el tema "La transmisión de la fe en las familias". En esa ocasión afirmó que "la fe no es una mera herencia cultural, sino una acción continua de la gracia de Dios que llama y de la libertad humana que puede o no adherirse a esa llamada (...) "la familia es una escuela de humanización del hombre, para que crezca hasta hacerse verdaderamente



hombre (...) La familia es una institución intermedia entre el individuo y la sociedad, y nada la puede suplir totalmente”.

El sexto se celebró en Ciudad de México en enero de 2009, donde se estudió el tema: "La familia formadora de los valores humanos y cristianos". El Papa Benedicto XVI intervino en este encuentro por videoconferencia, debido a la altitud de la capital mexicana, desaconsejada para la salud del Santo Padre. En su mensaje destacó que "la familia es un fundamento indispensable en la sociedad y los pueblos, así como un bien insustituible para los hijos, dignos de venir a la vida como fruto del amor, de la donación total y generosa de los padres (...) En el hogar es donde se aprende a vivir verdaderamente, a valorar la vida y la salud, la libertad y la paz, la justicia y la verdad, el trabajo, la concordia y el respeto."

Estos encuentros se desarrollan en tres modalidades: **Congreso Teológico Pastoral, Fiesta de los Testimonios y Solemne Concelebración Eucarística**, con la que se clausura el encuentro. El Santo Padre explica así los tres momentos: un congreso teológico pastoral, el cual precederá a las celebraciones principales y en donde será profundizado el tema mediante el intercambio de experiencias significativas; un momento de fiesta y de testimonio que permitirá ver la belleza de encontrarse entre familias de todas las partes del mundo, unidas por la misma fe y por el mismo compromiso; y, finalmente, la solemne celebración eucarística como acción de gracias al Señor por los dones del matrimonio, de la familia y de la vida.

II. El Congreso, los Testimonios y la Clausura del VII EMF

El VII EMF se desarrolló en Milán del 30 de mayo al 3 de junio. En ese contexto, se realizó el Congreso teológico-pastoral internacional los días 30, 31 de mayo y 1 de junio. El 2 y el 3 de junio se desarrolló el programa previsto para la visita del Papa Benedicto XVI.

La viaje del Santo Padre a Milán se realizó en un contexto de visita pastoral que, además de su presencia en los actos del VII EMF, tuvo encuentros con los sacerdotes y personas consagradas de la ciudad; se reunió ochenta mil confirmandos en un estadio; y participó de un concierto que se ofreció en el Teatro la Scala, bajo la dirección de Daniel Barenboim.

Al **Congreso teológico pastoral** participaron alrededor de siete mil personas, provenientes de ciento cincuenta países. Además de la delegación oficial argentina, acompañada por Mons. Pedro Laxague, responsable de la



CELAF por el área de la Pastoral familiar, participaron Mons. Cagnello, Mons. Barbaro, Mons. Torrado Mosconi y Mons. Stanovnik, hubo una nutrida participación de matrimonios del Opus Dei y de Hogares Nuevos, con otros matrimonios, que en total sumaron aproximadamente unas ciento cincuenta personas.

A la **Fiesta de los Testimonios** concurrieron medio millón de personas. Allí el Santo Padre dialogó espontáneamente con parejas de novios, matrimonios y familias sobre diversos temas vinculados a las realidades propias de los interlocutores. Abordaron temas como la crisis económica, la situación de los divorciados en la Iglesia y la indisolubilidad del matrimonio. Benedicto XVI recordó también su infancia en familia.

A la pregunta que formuló una pareja de novios de Madagascar sobre su temor ante el "para siempre" que implica el matrimonio, el Papa reflexionó sobre el enamoramiento como un sentimiento que no permanece siempre, que debe ser purificado y recorrer un camino de discernimiento. En el rito del matrimonio, la Iglesia no pregunta si estás enamorado, sino si estás decidido. Durante el noviazgo, el enamoramiento ha de transformarse en verdadero amor por medio de la voluntad y la razón, de forma que realmente toda la persona, con todas sus capacidades, con el discernimiento de la razón y la fuerza de voluntad, diga: 'Sí, esta es mi vida'.

En otro momento, una familia brasileña, planteó el problema de los divorciados que se han vuelto a casar y que, a pesar de que lo desean, no pueden acercarse a los sacramentos. En la respuesta a ellos, el Papa tuvo palabras de mucho afecto. Afirmó que éste es uno de los grandes sufrimientos de la Iglesia hoy. No tenemos recetas simples. A continuación subrayó la importancia de la prevención, esto es, profundizar desde el inicio del enamoramiento una decisión profunda, madura, cuidando de que las familias no estén nunca solas, sino realmente acompañadas en su camino. Y respecto a estas personas –continuó el Santo Padre– debemos decir que la Iglesia las ama; deben ver y sentir este amor. Las parroquias y otras comunidades católicas, deben hacer realmente lo posible para que se sientan amadas, aceptadas, que no están 'fuera' a pesar de que no pueden recibir la absolución ni la Eucaristía. Deben ver que incluso así viven plenamente en la Iglesia. Se participa en la Eucaristía si realmente se entra en comunión con el Cuerpo de Cristo. También sin la recepción del sacramento podemos estar espiritualmente unidos a Cristo. Es importante que encuentren la posibilidad de vivir una vida de fe, y puedan ver que su sufrimiento es un don para la Iglesia porque sirven así a todos para defender la estabilidad del amor y del matrimonio.



Una familia griega preguntó al Papa qué pueden hacer las familias a las que la crisis económica ha dejado sin perspectivas para no perder la esperanza. "Las palabras no bastan –ha respondido Benedicto XVI–. Hablemos primero de la política; creo que debería crecer el sentido de la responsabilidad de todos los partidos: que no prometan cosas que no pueden cumplir, que no busquen solamente los votos, sino que sean responsables por el bien de todos, y que se comprenda que la política es también responsabilidad humana, moral, ante Dios y ante los hombres. Además, cada uno debe hacer lo que está en su mano, con gran sentido de responsabilidad y sabiendo que para salir adelante son necesarios sacrificios. El Papa también ha propuesto que las familias que pueden ayuden a otra familia, y que las parroquias y las ciudades hagan lo mismo, apoyándose unas a otras de manera concreta. Sin olvidarse de rezar siempre.

Cat Tien, una niña de siete años de origen vietnamita, pidió al Pontífice que contase algo sobre su familia y su infancia. Benedicto XVI recordó que, para su familia, el domingo era esencial: "El domingo comenzaba ya el sábado por la tarde. Mi padre nos leía las lecturas del domingo. Así entrábamos ya en la liturgia, en una atmósfera de alegría. El día siguiente íbamos a Misa. Yo vivía cerca de Salzburgo, por lo que hemos podido escuchar mucha música -Mozart, Schubert, Haydn-, y cuando comenzaba el *Kyrie* era como si se abriera el Cielo. (...) Eran tiempos muy difíciles, porque era la época de la dictadura, luego vino la guerra, después la pobreza. Pero el amor recíproco que había entre nosotros, la alegría incluso por cosas simples, eran fuertes, y así se podían superar y soportar estas situaciones. Y hemos crecido con la certeza de que es bueno ser persona humana, porque veíamos que la bondad de Dios se reflejaba en los padres y en los hermanos. Así, en este contexto de confianza, alegría y amor, éramos felices, y pienso que el Paraíso debe de ser parecido a los tiempos de mi juventud. En este sentido, espero ir 'a casa' cuando vaya a 'la otra parte del mundo'.

A la Eucaristía de clausura, presidida por el Santo Padre, participaron aproximadamente un millón de personas. En la homilía el Papa recordó que "la familia, fundada sobre el matrimonio entre el hombre y la mujer, está también llamada al igual que la Iglesia a ser imagen del Dios Único en Tres Personas". A continuación describió tres cualidades de la fecundidad del amor de los esposos. "El amor es fecundo, en primer lugar, para ustedes mismos, porque desean y realizan el bien el uno al otro, experimentando la alegría del recibir y del dar. Es fecundo también en la procreación, generosa y responsable de los hijos, en el cuidado esmerado de ellos y en la educación metódica y sabia. Es fecundo, en fin, para la sociedad, porque la vida familiar es la primera e



insustituible escuela de virtudes sociales, como el respeto de las personas, la gratuidad, la confianza, la responsabilidad, la solidaridad, la cooperación.”

Respecto del trabajo, recordó que “Dios confía su creación a la pareja humana, para que la guarde, la cultive, la encamine según su proyecto. Vemos que en las modernas teorías económicas, prevalece con frecuencia una concepción utilitarista del trabajo, la producción y el mercado (...) que tiende a extenderse también a las relaciones interpersonales y familiares, reduciéndolas a simples convergencias precarias de intereses individuales y minando la solidez del tejido social”.

Finalmente, se refirió también a la fiesta, como el “día de la familia”, en el que se vive juntos el sentido de la fiesta, del encuentro, del compartir, también de la participación de la santa misa (...) Queridas familias, a pesar del ritmo frenético de nuestra época, no pierdan el sentido del Día del Señor (...) Armonizar el tiempo del trabajo y las exigencias de la familia, la profesión y la maternidad, el trabajo y la fiesta, es importante para construir una sociedad de rostro humano (...) Ante todo, es necesario aprender en familia a creer en el amor auténtico, el que viene de Dios y nos unió a Él y precisamente por eso nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa, hasta que al final Dios sea ‘todo en todos’”.

III. Temática y metodología del Congreso

Durante los tres días que duró el Congreso, hubo dos conferencias por la mañana. Por la tarde se brindaron diversos temas mediante paneles con varios expositores y testimonios sobre algunas prácticas concretas vinculadas a las respectivas exposiciones, culminando con un diálogo final entre los participantes.

Se intentó armonizar lo doctrinal con los testimonios e información científica; como también el ámbito civil y el eclesial. Se quiso mostrar que el ideal de la familia no es solo bello, sino también realizable. La clave metodológica fue poner en común la doctrina con los datos científicos.

Se priorizó la perspectiva antropológica. Esa visión prevalente se realizó en base al relato del Génesis, a partir de las tres bendiciones, los tres bienes: vida como don de Dios; la familia, haciendo don de su don; el trabajo y la fiesta (la familia y la sociedad se necesitan recíprocamente).

Los conferencistas abordaron los siguientes temas:

Secretariado Nacional para la Familia



Conferencia Episcopal Argentina



1. La familia: entre trabajo de la creación y fiesta de la salvación, Card. Gianfranco Ravasi.
2. La familia: el trabajo y la fiesta en el mundo contemporáneo, Prof. Luigino Bruni.
3. La familia y el trabajo en la actualidad desde una perspectiva de fe, Card. Dionigi Tettamanzi.
4. La familia y el trabajo en la actualidad: entre oportunidad y precariedad, Prof. Pedro Morandé Court .
5. La familia y la fiesta entre antropología y fe, Prof. Blanca Castilla.
6. Santificar la fiesta: la familia en el día del Señor, Card. Seán O'Malley.

Por su parte, los paneles trabajaron sobre estos temas:

1. La familia como recurso para la sociedad; presentación de la investigación sociológica
2. La conciliación de familia, trabajo y fiesta: algunas buenas prácticas
3. Familia y comunicación global, la necesidad de un cambio de relación
4. El fenómeno de la migración y la familia
5. La familia como recurso para la sociedad (bis); debate con algunos legisladores y políticos de diversos países sobre los resultados de la investigación
6. Trabajo y fiesta. El caso de los países de economía avanzada. Coloquio público con el Card. Barbarin y Ferruccio de Bortoli
7. Tiempo de trabajo y tiempo de la fiesta: escuela católica y familia
8. Ayudar a los hijos a descubrir el sentido profundo del trabajo
9. Los abuelos y los ancianos: testigos de la fe y ayuda práctica para las familias jóvenes
10. El trabajo en la sociedad urbana y la familia
11. Figuras de colaboración con la familia: asistentes familiares, empleados domésticos
12. Familia y Empresa: la solidaridad para el desarrollo
13. Profesión independiente y vida familiar
14. La santidad familiar en la experiencia del trabajo
15. Proyecto de vida de los jóvenes y futuro del trabajo
16. La originalidad del trabajo de la mujer entre tradición y evolución
17. El turismo entre acogida, cultura y fiesta de la familia
18. Familias rurales: los nuevos desafíos del trabajo agrícola y la responsabilidad por la creación
19. Familia, trabajo y mundo de la discapacidad
20. La Eucaristía de la familia en el Día del Señor
21. Celebrar la fiesta en familia: ritos y gestos en la experiencia familiar
22. El Domingo de la familia: tiempo de la comunión y de la misión



- 23. La familia y la necesidad de espiritualidad: figuras y experiencias
- 24. Adolescentes y jóvenes entre fiesta y tiempo libre
- 25. Familia y fiesta en los diversos países del mundo
- 26. Separados, divorciados y vueltos a casar civilmente entre el trabajo y la fiesta

Se realizaron un total de 32 exposiciones: 6 conferencias y 26 paneles temáticos.

IV. Algunas ideas extraídas de las conferencias

Ante la crisis actual, se anuncia la buena nueva de la familia como don de Dios y plenitud de las relaciones interpersonales. "Familia" significa ser útil a alguien: *famulus*, en latín, de donde proviene el término familia, quiere decir servidor, esclavo, esto es: el que sirve. "Es preciso recordar las Palabras del Señor Jesús: «la felicidad está más en dar que en recibir»" (*Hech 20,35*).

En Gen 1,27 encontramos la antropología de la «imagen» de Dios: «Dios creó al hombre a su imagen» y enseguida invierte la afirmación insistiendo: «A imagen de Dios lo creó». A continuación hay una sorprendente puntualización: «Varón y mujer los creó». Es decir, a la «imagen de Dios» corresponde paralelamente la bipolaridad sexual.

Dios permanece trascendente y no es ni varón ni mujer, si bien estos símbolos expresan algunas características de su personalidad. Él, en cambio, como creador tiene su representación ideal no sólo en el varón, como querrá una sucesiva tradición judía, recalcada incluso por san Pablo (*1Cor 11,7*), sino en la pareja humana que se ama y genera. Ella se convierte en la «estatua» más semejante de Dios.

En la Biblia no se puede hablar de vínculos humanos, de pareja humana, sino se hace referencia a la expresión más viva del amor en la vida familiar. Hay una multitud de esposos, padres, hijos, abuelos, jóvenes y ancianos que pueblan las Sagradas Escrituras. La palabra aramea *bayta* quiere decir "casa", y se usa tanto para la estructura física como a los miembros que la habitan. La imagen de la "casa", tan frecuente en la Biblia, con sus habitaciones, sirvió para presentar a la familia como el "lugar" donde se aprende el dolor, el trabajo y la fiesta.

La crisis actual es una crisis antropológica y cultural. Individualismo, hedonismo, relativismo lo invaden todo y reducen horizontes: la persona se



reduce al individuo; la felicidad al placer; la familia se reduce a residencia de individuos bajo un mismo techo; el trabajo se reduce a mercado de intercambio. Esto lleva a dolorosas consecuencias. La fiesta corre el riesgo de perder significado y convertirse en tiempo libre individual. Es necesario ampliar la visión del individuo a la persona, como ser relacional y abierto a la trascendencia.

Es necesario recuperar la confianza, la relacionalidad y la solidaridad. La necesidad de recuperar, sanar y madurar vínculos fue un tema dominante. Cultivar un nuevo estilo de proximidad. La civilización se realizaba en la familia, en la iglesia y en la escuela. Hoy se hace a través de internet, celulares, televisión y redes sociales. Los vínculos de proximidad real se debilitan y así se retrasa la maduración de la persona. No es lo mismo individuo que persona (la persona es estructuralmente relacional). La persona es un fin en sí misma pero no es fin para sí misma. Es vivir para otro. Esto hace parte de la imagen de Dios.

La Sagrada Familia es la Trinidad en la tierra. Somos seres estructuralmente familiares. Fundamentos: la persona es capaz de dar, es un don para sí mismo; tiene una estructura universal (comer, descansar, hablar, etc.), que se va haciendo culturalmente como un ser libre e inteligente para darse. El redescubrimiento de la persona humana como ser estructuralmente relacional y su necesidad de sanación llevarán a recuperar la familia y la sociedad.

La persona puede descubrirse como encuentro. Es unidad de dos y apertura al tres. La persona tiene estructura filial, sponsal y de familia: puede ser hijo, ser padre o ser madre. La familia es misterio nupcial: varón-mujer; amor desinteresado y por eso abierto y fecundo. La unidad de los dos se despliega en el tiempo hacia el tres. Entre los dos pueden lo que no puede cada uno aisladamente. Esto se da en todos los órdenes de la vida: en el deporte, en el arte, en la empresa.

El espacio público y el privado (determinado culturalmente por los sexos), resultaron unilaterales y separados. Es necesario construir una cultura con madres y una familia con padre, afirma una socióloga americana.

La familia, constituida por el matrimonio entre varón y mujer, está entre las primeras aspiraciones de la gente. Los diversos modos de hacer familia no son equivalentes; no es lo mismo con pocos o muchos hijos. La familia normal no es la del pasado sino la del futuro.



Hay tres dimensiones fundamentales y constitutivas de la existencia humana: espíritu-cuerpo; individuo-comunidad; y varón-mujer. Todas las dimensiones de la vida tienen que convertirse en don y gratuidad. Si esto no se realiza, no se llega ni siquiera a la justicia (cf. *Caritas in veritate*, 6). Por eso, la humanidad no está ligada al trabajo como finalidad, sino al 'sábado', a la fiesta, al banquete del Reino de los Cielos.

La modernidad se puede salvar si redescubrimos las instituciones básicas: la familia, la iglesia y la escuela. Es necesario resistir a una potentísima ideología individualista que está en pleno auge y es la que determina conductas individuales y estrategias políticas. Nosotros estamos en la vereda opuesta. Estamos en una nueva conquista cultural basada en la familia, para dar un nuevo modelo económico a la sociedad.

Siempre más los dos están implicados en tareas de la familia y del trabajo. Hoy cualquier tarea puede considerarse trabajo porque está a favor de la persona y la sociedad, aunque no aporten bienes materiales. Adquiere cada vez mayor importancia lo que se llama 'capital humano'. Por eso la familia es un sujeto cada vez más importante tanto para la empresa como para la sociedad. La familia es amiga de la empresa, es valor productivo para las empresas. La mujer no debería elegir entre maternidad y trabajo profesional. La familia es la primera escuela del trabajo.

La familia es el primer sujeto social, fundamental para educar a la sociabilidad y participación. Así crecerá la democracia. De lo contrario, la democracia responderá no a las verdaderas necesidades de los ciudadanos, sino a sus propios intereses.

En las épocas de crisis emergen las cosas más importantes: las personas, la confianza, la solidaridad entre todos los que componen la empresa. El camino del máximo provecho no lleva a ninguna parte. Es necesario tutelar también los derechos espirituales de los trabajadores, porque son derechos como todos los demás.

Es necesario dar espacio a las familias en nuestras comunidades eclesiales.

Dios es un Dios de fiesta y se la ofrece al hombre. No se puede festejar individualmente. La fiesta es siempre comunitaria. Se coloca en una tradición: memoria, presente y futuro. Así, recupera la vida, la regenera. La diversión no tiene tradición. La fiesta por excelencia es el domingo, anticipo de la fiesta



eterna. Hay que defenderla del mercado y del trabajo 'non stop'. Hay que santificarla con la Misa, con el reposo, y con los afectos familiares. No podemos vivir sin el domingo, es el centro de la vida cristiana.

Somos una sociedad más de la diversión que de la fiesta. El tiempo libre se vive como tiempo libre, un tiempo sin contenido, marcado por la prisa. Prisa interior y exterior, no tenemos tiempo para la fiesta, porque perdimos el sentido de celebrar. El hombre actual mira lo que le rodea sólo para comprarlo. Corre, no sabe hacia dónde. La diversión no tiene racionalidad. La familia es el lugar donde se aprende la fiesta. La fiesta para el cristiano es la Eucaristía.

La verdad es una fiesta, conocer es una fiesta. La mentira no es fiesta, termina mal, con resaca, produce hábitos no saludables, fomenta el aburrimiento y tarde o temprano pasa factura. Hoy las posibilidades para "festejar" son el baile y al alcohol. Cuando los instrumentos se convierten en fines, embotan, produce gente sin comunicación, no saben de qué hablar: fomenta el sedentarismo y la falta de creatividad. La verdad es exigente, crea hábitos, deseos. La fiesta verdadera genera emociones más profundas que las meras pulsiones psicosomáticas. La fiesta lleva al gozo. La cerveza acompaña al gozo pero en ningún caso es su cauce.

Un componente necesario de la fiesta es su preparación. Preparar la fiesta ya es fiesta. Toda fiesta se aprende, no se improvisa, no se improvisan los amigos. Por eso toda fiesta tiene sus ritos. La familia es el lugar originario de la fiesta.

Conclusión

Para salir al paso de las amenazas a la identidad cristiana de la familia, no hay nada mejor que ser testigos agradecidos, que transmiten con palabras bellas la alegría de estar casados y tener una familia y valorar la identidad del ser humano creado por Dios varón y mujer. El Papa Benedicto XVI es un ejemplo constante de esa actitud esperanzada, alegre y propositiva que tiene el mensaje cristiano para la humanidad hoy. Así lo manifestó en el *Discurso inaugural* de Aparecida: "Bendecimos a Dios por haber creado al ser humano varón y mujer, aunque hoy se quiera confundir esta verdad: "Creó Dios a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó, varón y mujer los creó" (Gn 1, 27)³. Pertenece a la naturaleza humana el que el varón y la mujer busquen el uno en el otro su reciprocidad y complementariedad".

³ BENEDICTO XVI, *Discurso inaugural*, Aparecida 13 de mayo de 2007, n. 5.



Luego, el documento de Aparecida, reproduce la actitud propositiva y esperanzada de Benedicto XVI expresando, en medio de la crisis, ante todo la buena nueva de la familia en seis párrafos bellísimos, colmados de alabanza y gratitud a Dios por haber creado a ser humano varón y mujer, por haberlos amado y hechos partícipes de su amor, que se hace fecundo en la familia, abierta y responsable al don de la vida en sus hijos⁴.

La conciencia de la magnitud y trascendencia que tiene el don de la familia basada en el vínculo estable entre un varón y una mujer, debe llevarnos a una pastoral familiar intensa y vigorosa.

Aun en medio de una mentalidad dominante y combativa, ajena a los valores de la vida y la familia que identifican mayoritariamente el sentir de nuestra gente, cuyo objetivo es la destrucción de la familia tradicional, estamos llamados –como se expresa en los “Aportes para la Pastoral Familiar de la Iglesia en la Argentina”– a “superar el desconcierto ante la actual crisis de la familia mediante una profunda mirada de fe sobre la realidad y sobre las personas, reconociendo la bondad creada de todo hombre, descubriendo la presencia misteriosa de Dios en todos y la primacía de su amor en nuestra vida que la salva de los errores y pecados” (n. 104).

También las *Orientaciones pastorales* del episcopado para estos años establecen como prioridad la familia y la vida y exhortan a “recuperar el respeto por la familia y por la vida en todas sus formas”.⁵ Y a continuación añade que “En medio de los cambios culturales a los que asistimos, invitamos a encarar una pastoral familiar que acompañe a las familias y las ayude a ser “lugar afectivo” y cultural en el que se generan, se transmiten y recrean los valores comunitarios y cristianos más sólidos y se aprende a amar y a ser amado.”

Al fin de cuentas, y dirigiendo una mirada hacia el interior de la vida de nuestras iglesias, sabemos que la causa principal del debilitamiento de nuestros matrimonios y familias es el mismo que percibimos en el sacerdocio y la vida consagrada: el Papa la pone de manifiesto con la proclamación del *Año de la fe*: “Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. *Jn* 6, 51).”⁶ Y un poco más adelante insiste en la necesidad de reavivar la fe: “Habrà que intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea

⁴ Cf. *Aparecida*, nn. 114-119.

⁵ CEA, *Orientaciones pastorales para el trienio 2012-2014*, n. 30.

⁶ BENEDICTO XVI, *Porta fidei*, n. 3.



más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo.”⁷

Mons. Andrés Stanovnik OFMCap.
Arzobispo de Corrientes

⁷ Ídem, n. 8.